

¡GANAMOS! : Voto miedo vs. Voto bronca

Claves para anticipar el resultado electoral del domingo

Por **Matteo Goretti**

Las PASO del próximo domingo tienen una incógnita principal: el resultado en la provincia de Buenos Aires.

Allí, a pesar de que la gran mayoría de los votantes ya decidió a quien votar, el final sigue abierto; decidirán los márgenes, es decir, los pocos electores que permanecen indecisos y algunos de los que hoy apoyan a 1 País de Sergio Massa, que podrían mudar su preferencia, con mayor probabilidad a Cambiemos.

En la provincia más poblada del país, el factor distribuidor de estos votos -pocos pero decisivos- que buscan donde recalar definitivamente se basa en la dicotomía entre voto miedo (por el regreso de Cristina Kirchner) y el voto bronca (por el desencanto con los resultados de las políticas del gobierno entre algunos sectores). Es un factor polarizante, que seguirá funcionando más allá de las PASO, hasta definir las elecciones (de verdad) de octubre.

El presunto empate que anuncian algunas encuestas no permite enfocar en las recientes novedades en las campañas de los principales candidatos, que podrían ser clave para definir el resultado de las dos elecciones por venir. Veamos.

En primer lugar, Cristina Fernández de Kirchner no ha logrado hacer campaña o, mejor dicho, la redujo a los spots y a pocas apariciones fugaces y muy cuidadas entre algunos públicos que le son propicios. Por supuesto, este comportamiento respondió a una necesidad estratégica de no ponerla en situación de responder en los medios a los innumerables casos de corrupción en los que ella y otros miembros del régimen aparecen involucrados, que castigaría sus chances electorales.

Esta situación, anómala para una campaña electoral, crea dudas acerca de la capacidad de la ex presidenta de sostener y acrecentar su voto de aquí a octubre, en un escenario signado por una candidatura de baja intensidad, o de escasa presencia. Es un problema que ella y sus estrategias deberán resolver.

El gobierno aprovechó muy bien la ausencia de Cristina Kirchner y desplegó un raid mediático apabullante y altamente efectivo, liderado por María Eugenia Vidal. En pocas semanas el primer candidato a senador de Cambiemos, Esteban Bullrich, multiplicó su nivel de conocimiento en más del 50%, de la mano de la gobernadora, que lo mostró a él y a los demás integrantes de la lista oficialista como parte de "su equipo".

El mensaje electoral del oficialismo incorporó contenidos nuevos, como la lucha a las mafias y al narcotráfico, con el propósito de penetrar el conurbano y buscar incorporar

votos tradicionalmente peronistas. En el mismo sentido, los estrategas de Cambiemos instruyeron a sus candidatos que dejaran de golpear a la figura de Sergio Massa, con el fin de atraer a una parte de sus votantes, pocos pero potencialmente dispuestos a emigrar a las huestes del oficialismo, vitales para hacer la diferencia.

En términos muy generales, cuanto más Sergio Massa se acerque y supere el 20% de los votos, menores chances tendrá el gobierno de ganar la elección en la provincia. Por el contrario, si 1 País obtiene, por ejemplo, cerca del 15% de las preferencias totales, determinará que Cambiemos ha tenido éxito en sacarle parte de sus votos y, con ello, es muy probable que supere a Cristina Kirchner.

El mensaje de todos los contendientes ya está definido; dirán: ¡GANAMOS! Sí, todos anunciarán que ganaron. El gobierno será la fuerza más votada a nivel nacional. Téngase en cuenta que es la única fuerza política que participa en todo el país, por lo que resulta obvio que será la ganadora. Además, el oficialismo sumará numerosos senadores y diputados nacionales, aunque no tendrá mayoría propia en ninguna de las dos Cámaras.

Cambiemos espera triunfar en nueve distritos electorales: Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, San Luis, Santa Cruz, Mendoza, Jujuy y Corrientes. Una meta ambiciosa. También espera ganar o hacer una gran elección en Salta. Habrá que esperar para ver.

Cristina Kirchner también dirá ¡Ganamos!, gane o pierda la elección del domingo. Se presentará como una opción al gobierno, a pesar de que, en realidad, su presencia dilatará la "normalización" del justicialismo a nivel nacional.

Sergio Massa y Florencio Randazzo dirán que ganaron porque son el futuro, la esperanza, la opción a la "grieta" que -repetirán una vez más- es dañina para el país e insostenible políticamente.

Lo interesante de las PASO es que habilitan a todos los candidatos a manifestarse ganadores, aunque pierdan. Son tomadas por ellos como una especie de primera vuelta, en la que todos mantienen la esperanza de salir victoriosos en las elecciones de vedad, es decir, las de octubre.

Esto es así porque -hay que recordar- en el turno electoral de octubre próximo no se aplicará el sistema mayoritario (como en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2015), es decir, no participarán únicamente las dos propuestas más votadas ahora sino todos los partidos que superen en esta oportunidad el mínimo de sufragios que establece la ley (1,5%).

En otras palabras, si Cambiemos aspira a ganar en octubre en distritos en los que perdió o empató o ganó por poco en las PASO, deberá recurrir a votos de candidatos que seguirán vigentes, que se presentarán nuevamente, por ejemplo en la provincia de Buenos Aires, a una parte de los votos de Sergio Massa y de Florencio Randazzo, ya que los de Cristina Kirchner están muy fidelizados.

Por lo tanto, creemos que se profundizará la estrategia del gobierno y sus candidatos de apelar al voto útil y, consecuentemente, seguirá vigente la dicotomía entre voto miedo vs. voto bronca como factor distribuidor principal de las preferencias marginales, que son las que definirán la elección.

El desafío mayor es para la ex presidenta, cuyas preferencias se han mantenido estables y no ha logrado perforar su techo, que es bajo. Habrá que ver qué pasa en las PASO.

El gobierno tiene chances de ganar las elecciones en la provincia de Buenos Aires en las PASO, que se incrementarán para las elecciones de octubre. Adicionalmente, prevemos para el domingo una polarización entre las dos fuerzas más votadas, es decir, que juntas sumarán cerca del 70% de los sufragios.

Las PASO servirán también para dilucidar hasta qué punto existe o tiene peso el llamado voto "vergüenza", en especial en el principal distrito electoral, y el impacto real de la (por ahora) tenue recuperación económica, sobre todo en el conurbano peronista, donde pareciera dilatar su aparición.

En la ciudad de Buenos Aires se sabe que ganará el oficialismo. La novedad es la capacidad del PRO de reinventarse en un distrito propio y que le es leal, a partir de la ampliación de su propuesta electoral con la incorporación activa de Lilita Carrió; una estrategia inteligente que denota reflexión y, sobre todo, liderazgo del jefe comunal, Horacio Rodríguez Larreta.

La combinación Larreta-Carrió permite amalgamar dos elementos o dimensiones que tradicionalmente estuvieron divorciados en la política argentina: la obra pública y la buena gestión, representada por el primero, y la lucha a la corrupción, encarnada por la segunda. Una combinación potente y ganadora.

Consideramos que este "matrimonio" político favorecerá a Larreta, Carrió y Macri. No imaginamos, como sostienen muchos analistas, que la esperada victoria holgada de Carrió vaya a generar cambios en los liderazgos y acelere la competencia interna que lleve a fracturas o alternancias inmediatas.

Sin embargo, esta nueva situación genera algunas notas de color, como la que protagoniza la mismísima Carrió, que mientras se suma y abraza una típica campaña de clara estética "duranbarbista" en el distrito capitalino, sostiene que rechaza las recetas del consultor ecuatoriano; una concesión del PRO para evitar exaltar a su potente aliada que, como se sabe, es (en estos temas) de paciencia corta y de palabra contundente y taquillera.

Reflexiones en los albores de la madre de las batallas

Como los torrentes de agua que filtran muros y estructuras, los temas de política internacional y local van creando goteras y leves fisuras en las estrategias discursivas de algunos de los principales actores que competirán en las elecciones de agosto y de octubre.

Por **Fabián Calle**

Semanas atrás hacíamos referencia a la prudente decisión del espacio opositor K de barrer con cualquier tipo de referencia al régimen venezolano y de sus aliados de Cuba e Irán. La épica de la gran patria bolivariana, paradójicamente en la tierra de San Martín, que nos acompañó durante la última década, queda de esta forma tapada por apelaciones más terrenales y urgentes como los temas de empleo, precios, jubilaciones, planes sociales y gente sin techo. Un discurso que busca mostrar al espacio K, básicamente concentrado en el conurbano bonaerense, como un manto protector y de piedad de los más necesitados –e incluso de capas medias– frente al supuesto ajuste salvaje del gobierno nacional.

Pocas apariciones de la candidata a senadora por la provincia de Buenos Aires y nada de retórica altisonante. La idea es agregarle 4 o 5 puntos al núcleo de votos duros para llegar o superar el 35 % que permita la victoria. Del “vamos por todo” del 2011 a las ondas de amor y paz. Los votantes más ideologizados y fieles consumidores de la retórica agonal y polarizadora que el espacio K acentuó a partir de conflicto con el campo, aceptan que esta es una tregua necesaria para ampliar su base de apoyo y escapar de la encerrona de un piso alto pero con techo bajo.

Sus acólitos también aceptan como algo inevitable (aunque anhelan que sea por tiempo breve) haber perdido el encolumnamiento acrítico de amplios sectores del peronismo, empezando por enclaves fundamentales como los del bloque propio de Senadores Nacionales y distritos como Córdoba y Salta, entre otros.

Y todo ello con la esperanza de que Cristina Fernández de Kirchner logre sumar una diferencia de votos sobre Cambiemos que regenere un clima político, social, económico e internacional propicio y anticipatorio del resultado de octubre.

Unión Ciudadana implementó una estrategia de campaña basada en endilgarle a Cambiemos lo que en realidad su principal candidata le legó: alta inflación, bajo consumo, estancamiento económico y otros desequilibrios.

Como decíamos al comienzo, el agua tiende a buscar su camino a través de las grietas. La primera, a poco de anunciarse las listas, fue la disfuncional comparación de figuras

como Yrigoyen y Perón con el ex vicepresidente y multi-procesado Amado Boudou. Más recientemente, la agudización de la crisis en Venezuela con 150 muertos, miles de heridos y numerosos presos políticos, llevó a otro miembro del espacio K a comparar esta situación con el desalojo de una fábrica de alimentos en Buenos Aires.

A contrapelo de ello, cuando el presidente Macri recuerda que Venezuela es el espejo de lo que pudimos llegar a ser, algunos dirigentes e intelectuales K prefieren obviar su tradicional defensa de ese régimen totalitario y apelan a la situación económica de nuestro país -por ellos legada- para hacer campaña y diferenciarse de Cambiemos.

Finalmente, algunos comentarios sobre la estrategia del oficialismo en la provincia de Buenos Aires de posicionar y nacionalizar la campaña a partir de elegir a Cristina Fernández de Kirchner como rival principal. Surge la duda de aquí a octubre si se volverá a repetir la fallida y paradójica apuesta del gobierno Radical en 1987-88 de darle aire al menemismo como forma de neutralizar al entonces ascendente y victorioso Cafiero.

Un repaso de la suerte de los gobiernos argentinos desde 1983 en las elecciones de medio término nos muestra a los oficialismos ganando en la provincia de Buenos Aires en 1985, 1991 y 2005, y perdiendo en 1997, 2009 y 2013. Las dos primeras victorias estuvieron ligadas a la esperanza de estabilidad económica del Plan Austral y la Convertibilidad, luego de traumáticas crisis inflacionarias. La de 2005, fue un respaldo al crecimiento económico logrado a partir de mediados de 2002 por la dupla Duhalde-Lavagna, que llevó al entonces gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, a afirmar que Lavagna seguiría en el cargo de Ministro de Economía si ganaba en el 2003, como sucedió.

La actual administración no tiene como activo un plan que genere grandes expectativas como la recuperación económica que siguió al agudo trauma del Plan Austral y la consiguiente paridad 1 a 1 peso/dólar. Tampoco tiene los tres años de expansión económica previa como en el 2005.

Sin embargo, el actual gobierno no carga con un clima de fatiga por ciertas prácticas como las que padeció el menemismo, ni una ascendente tasa de desempleo, como sucedió en 1997.

En otras palabras, ni muy bien ni muy mal. Si a esta conclusión hubiera que proyectarla en porcentajes de votos, la conclusión sería que el gobierno obtendrá la primera minoría a nivel nacional, con más diputados y senadores, con final abierto en la provincia de Buenos Aires.

El gran Nicolás Maquiavelo afirmaba que la clave del éxito de los líderes era la combinación de suerte y virtud. Y por estas pampas se suele decir desde su paso exitoso como presidente de Boca, y luego como Jefe de Gobierno de la CABA en dos oportunidades, en plena hegemonía nacional K, y ahora como Presidente de la Nación, que Macri es un hombre de suerte. Un activo difícil de medir con los instrumentos de la Ciencia Política.

CALÍBAR el rastreador

Informe estratégico sobre Argentina

Comité de redacción:

Fabián Calle

Francisco de Santibañes

Alejandro M. Estévez

Matteo Goretti

CALÍBAR el rastreador es un informe estratégico sobre Argentina. La propuesta es brindar análisis e interpretaciones y ofrecer escenarios, que favorezcan tanto el debate como la toma de decisiones. No es un informe de prensa, no nos ceñimos a la lectura de los medios ni centramos nuestro interés en el día a día. Tampoco planteamos las ideas a través del eje amigo-enemigo del gobierno, de sectores o de grupos. Consideramos que una manera de contribuir al desarrollo del país es crear un espacio que ofrezca mayor profundidad en el análisis, con una mirada estratégica y un interés centrado en lo que podría pasar más que en lo que ya pasó.

Calíbar era un gaucho del interior admirado por Domingo F. Sarmiento, quien lo retrató en *Facundo*, libro escrito en 1845. Calíbar hacía de rastreador, es decir, seguía huellas y pisadas que quedaban impresas en el terreno, un oficio esencial en un país extenso y recorrido por llanuras. Sus ojos leían el suelo; su mirada profunda le permitía seguir rastros, incluso los que el tiempo había borrado. Lograba descifrar lo que estaba oculto. Convertía los indicios en evidencias. Interpretaba lo incomprensible. Poseía cualidades que cobran actualidad y relevancia en la Argentina de hoy.